

---

# La crisis en Indonesia; fin de un régimen

*Sergio Ley López\**

El 21 de mayo de 1998, el presidente Suharto presentó su renuncia al poder —ejercido por más de tres décadas—<sup>1</sup> ante una nación expectante que recibía la noticia con una mezcla de sentimientos encontrados. Para algunos, era motivo de alegría incontenible, sensación de triunfo, victoria anhelada; para otros, de tristeza, lágrimas e incertidumbre; en no pocos casos, indiferencia. Los eventos que condujeron a este desenlace tuvieron su génesis en una crisis sorprendente por sus alcances. De simple crisis monetaria —*krisis moneter*, según la calificación oficial— pronto se pasó a una crisis económica y financiera de gran amplitud, que regresó al país a los niveles de desarrollo de hace 20 años para, al fin, desembocar en una crisis política que sacó a relucir los profundos niveles de corrupción, colusión y nepotismo en los cuales se desarrollaron los últimos años del régimen del llamado “nuevo orden” indonesio.

Este ensayo presenta un análisis cronológico de los acontecimientos que tuvieron lugar en la República de Indonesia en el año previo al estallido de la crisis. Su interés radica en su utilidad para entender lo que ahí aconteció, así como para reflexionar sobre los posibles escenarios futuros en ese país.

---

\* Embajador de México en la República de Indonesia. El autor agradece el apoyo del primer secretario Óscar Esparza y del segundo secretario Eleazar Velasco en la elaboración de este trabajo.

<sup>1</sup> Asumió la presidencia, por primera vez, en 1968. Fue reelecto seis veces: en 1973, 1978, 1983, 1988, 1993 y 1998. Su última toma de posesión fue en marzo de 1998; renunció seis semanas después (N. del E.).

---

## 1989-1997: expansión financiera

Desde 1983, Indonesia se embarcó en una decidida liberalización de su anticuado sistema bancario. Para 1989, los requerimientos para participar en este sector se habían relajado considerablemente, razón por la cual en los últimos ocho años el número de bancos se multiplicó hasta alcanzar la cifra de 239 instituciones. El mercado de dinero interno también se expandió rápidamente, en especial, las transacciones de divisas, cuyo volumen pasó de 3 000 millones de dólares estadounidenses (MDD) diarios a 10 000 MDD en un periodo de dos años. En forma paralela, el mercado de capitales tuvo un gran impulso al crecer tanto en el número de empresas enlistadas como en el monto de operaciones, movilización de fondos, capitalización de mercados y profusión de casas de bolsa. En junio de 1997, había 286 compañías registradas en la Bolsa de Valores de Yakarta, con una capitalización cercana a 100 000 MDD.

La acelerada expansión del sector financiero jugó un papel importante en el desarrollo del país: en los últimos años, la economía creció a un ritmo de 7.5% anual. La consecuencia inmediata fue una importante integración a los mercados financieros mundiales y, en particular, a los mercados regionales. Esta complementación otorgó grandes ventajas pero, al mismo tiempo, provocó importantes vulnerabilidades.

## 1997: el despertar de la crisis

Al estallar la crisis del baht tailandés, las autoridades de Indonesia se apresuraron para tratar de evitar una crisis similar en su país. A partir de 1995, las tensiones políticas, derivadas de la permanencia de Suharto en el poder por más de 28 años, se habían ido agravando. Y aunque la economía creció 8% en 1995 y 7.5% en 1996, la inflación empezó a aumentar y la rupia a devaluarse.

Por su parte, las actividades especulativas empeoraron la situación; el 14 de agosto de 1997, el Banco de Indonesia decidió dejar flotar la rupia, después de haber gastado cerca de 5 000 MDD tratando de evitar su caída.

---

### *Inestabilidad cambiaria*

A diferencia de la situación económica en Tailandia, los indicadores macroeconómicos de Indonesia mostraban una economía relativamente más sana. No obstante, factores como la sobrevaluación de las diferentes monedas, sectores financieros debilitados y un exceso de confianza de parte de los inversionistas extranjeros —alimentado por una deficiente información financiera— eran problemas comunes en todos los países de la región.

En el caso de Indonesia, la inestabilidad del sistema cambiario se produjo, entre otras, por las siguientes razones:

1. Una sobrevaluación de la rupia que continuó pegada al dólar cuando éste se apreciaba con respecto a las monedas de los socios comerciales más importantes del país, lo que disminuyó la competitividad de los productos exportables. Paralelamente, la fortaleza de la rupia se sustentaba en un considerable flujo de capitales del exterior, atraídos por indicadores de un sano manejo económico; el resultado de estos flujos condujo a un exceso de liquidez en los últimos tres años, que desapareció con premura al primer signo de turbulencia en la región.
2. Una excesiva deuda exterior por parte del sector privado (la cual, sólo hasta fecha muy reciente, pudo ser valuada con cierta precisión: se estima en aproximadamente 72 000 MDD, con vencimientos de corto plazo por un monto cercano a 35 000 MDD). Parte importante de esta deuda está comprometida por los bancos privados, los cuales, a su vez, han respaldado proyectos de dudoso prestigio y poca viabilidad financiera en el sector de bienes raíces.
3. Falta de credibilidad en las instituciones, la cual perdura en la actualidad.

### *Medidas para enfrentar la emergencia*

El gobierno indonesio implementó algunas medidas para enfrentar la emergencia; en opinión de expertos, era precisamente lo que tenía que hacerse.

---

En el aspecto monetario, el Banco de Indonesia se apresuró a suspender nuevas emisiones de bonos de corto plazo en el mercado de dinero, suspendió la subasta de certificados del banco y, lo más importante, elevó los intereses de esos certificados con vencimientos a uno y tres meses. Con ello, desincentivó la conversión de rupias a dólares.

En el aspecto fiscal, el gobierno anunció un programa de ajuste por medio del cual redujo algunos presupuestos y pospuso o canceló varios proyectos importantes públicos y privados. Entre ellos, la construcción del Jakarta Tower, edificio que pretendía ser el más alto de Asia; el puente internacional más largo del mundo, que uniría la isla de Sumatra con la península de Malasia; de otros puentes nacionales y proyectos de infraestructura carretera; de dos refinerías de petróleo y varias plantas de generación de energía. Todo con un valor estimado de 35 600 MDD. También se pospusieron proyectos de infraestructura, bien planeados y con bajas tasas de interés, acordados con financiamiento del Grupo Consultivo sobre Indonesia, principal consorcio de acreedores internacionales de este país. Sin embargo, a pesar de la presión para hacerlo, en el paquete de recortes no se incluyó el controvertido programa para la construcción del automóvil nacional Timor; programa que, según las críticas, implicaba altos costos y riesgos.

Otras medidas para enfrentar la crisis fueron el aumento del impuesto al valor agregado (IVA) en productos considerados como no esenciales o suntuarios, y la aceleración del proceso de liquidación o fusión de instituciones bancarias con problemas de liquidez. Actualmente, se estima que 30 de los 239 bancos existentes se encuentran con serias dificultades de operación; algunos especialistas han propuesto al gobierno cerrar cuando menos 100 instituciones a fin de dar mayor eficiencia al sistema y evitar su colapso.

A pesar de las prevenciones, la rupia continuó su descenso: a principios de octubre de 1997 se cotizaba ya entre 3 800 y 4 000 rupias por dólar. Por primera ocasión desde el inicio de la crisis, el gobierno se vio obligado a acudir en demanda de ayuda al Fondo Monetario Internacional (FMI). El solo anuncio de esta acción restauró un poco la confianza y tuvo como efecto el regreso de la moneda indonesia a niveles más manejables, de entre 3 500 y 3 600 rupias por dólar; se consideraba que la intervención del FMI obligaría

---

al gobierno a llevar a cabo la necesaria reestructuración del sistema financiero, la desaparición de numerosos monopolios que provocaban distorsiones en el mercado y el retiro o eliminación de los subsidios.

### *Programa para apuntalar la economía*

Con el objetivo de analizar las implicaciones regionales de la crisis, el primer ministro de Singapur, Goh Chok Tong, realizó una visita inesperada a Indonesia, seguida de otra, igualmente imprevista, del primer ministro de Malasia, Dato Seri Mahathir bin Mohamad. El presidente Suharto informó que el apoyo solicitado al FMI se limitaba a asesoría y guía, para lo cual no había ninguna condicionalidad; informó, también, que los gobiernos de Singapur y Malasia habían prometido 10 000 MDD y 1 000 MDD, respectivamente, para restaurar la confianza en la economía indonesia.

Interrogado al respecto, el primer ministro de Singapur declaró que había ofrecido, sujeta a ciertas condiciones, una línea de crédito por 5 000 MDD, o más, si era necesario. Además, Japón ofreció también asistencia financiera. Por su parte, durante una visita de trabajo, el primer ministro de Australia, John Howard, reiteró el apoyo y participación de su país en el paquete que eventualmente proporcionaría el FMI.

El 31 de octubre, el gobierno de Indonesia anunció que había llegado a un acuerdo con el FMI para poner en operación un amplio programa encaminado a apuntalar la economía. El importe total de la ayuda, sumados los créditos de agencias multilaterales y los comprometidos bilateralmente, alcanzaba un monto de 30 000 MDD, lo cual sobrepasaba la cantidad que se había comprometido para apuntalar la economía de Tailandia: el FMI integraría un paquete de ayuda por 10 000 MDD; el Banco Mundial contribuiría con 4 500 MDD; el Banco Asiático de Desarrollo anunció que otorgaría 3 500 MDD, para ejercerse entre 1998 y 2000; ello se aunaba a los ofrecimientos de ayuda bilateral de Japón (5 000 MDD), Singapur (5 000 MDD y 5 MDD para la compra de divisas) y Malasia (1 000 MDD).

Los principales aspectos del programa eran el saneamiento del sector bancario y financiero de Indonesia; cambios en la política fiscal; adecuado manejo de la política monetaria, incluyendo el tipo de cambio; así como un conjunto de medidas para hacer más eficiente

---

---

y competitiva la economía de ese país, entre las que se incluyeron la reducción de aranceles, la eliminación de monopolios, el incremento del comercio exterior y medidas de austeridad en el gasto estatal.

### Noviembre de 1997-enero de 1998: la debacle

El 1 de noviembre se dio la primera medida derivada del ajuste estructural; la liquidación de 16 bancos privados considerados insolventes. La medida causó alarma general, ya que no se preveía ningún tipo de garantía para los depósitos —ni en dólares ni en rupias— de los ahorradores.

#### *La crisis de credibilidad*

La ausencia de garantías para los ahorradores dio origen a una crisis de credibilidad en el sistema bancario, traducida en masivos trasposos de cuentas de bancos pequeños a bancos grandes, de bancos locales a bancos extranjeros y una fuga de capitales sin precedente.

Durante el mes de noviembre se perfilaron las secuelas de la inestabilidad cambiaria. El gobierno parecía poco comprometido a llevar a cabo las recomendaciones del FMI. La desconfianza del sector privado aumentó y la fuga de capitales alcanzó niveles preocupantes. El gobierno hizo responsables de la situación a especuladores de la moneda indonesia sin, por lo tanto, referirse a una inadecuada política monetaria. La falta de información fidedigna sobre la situación económica, la débil respuesta del gobierno y la incertidumbre sobre el futuro político agravaron la situación económica del país.

En el mes de enero de 1998 se produjo el mayor deterioro de la economía registrado hasta esos momentos. Los términos del proyecto de presupuesto para el año fiscal 1998-1999, dado a conocer por el presidente Suharto el día 6, causaron una mayor desconfianza sobre el rumbo que tomaría el país, ya que el documento no reconocía la crisis económica. El tipo de cambio se disparó al grado de colocar al sector productivo al borde del colapso; la rupia alcanzó cotizaciones de hasta 17 000 unidades por dólar, lo que se traducía en una devaluación superior a 700%. En tales

---

circunstancias, alrededor de 90% de las empresas indonesias fueron declaradas "técnicamente en quiebra"; en consecuencia, se disparó la inflación.

### *Intervención del FMI*

Dada la gravedad de la situación, el gobierno indonesio recurrió nuevamente al FMI. El 15 de enero, el presidente Suharto firmó una carta de intención mediante la cual se comprometía a realizar las reformas económicas necesarias y seguir las directrices del organismo para superar la crisis, a cambio de un paquete económico por 40 000 MDD. A diferencia del acuerdo pactado con anterioridad, cumplido sólo parcialmente, el presidente se comprometía a realizar una reforma estructural de la economía. De este modo, el gobierno aceptó llevar a cabo, efectivamente, medidas como la eliminación de monopolios, el fin del financiamiento a proyectos estatales de alto costo, la reestructuración del sistema bancario y la eliminación de los subsidios, las cuales ya habían sido contempladas en los acuerdos anteriores. Los acuerdos con el FMI se entendían como la reforma económica de mayor alcance jamás realizada en el país.

Si bien el compromiso con el FMI representaba el esfuerzo más serio del gobierno para hacer frente a la crisis, no fue suficiente para corregir la inestabilidad en el tipo de cambio y conseguir bases relativamente firmes a partir de las cuales se hiciera un planteamiento con el objeto de superar la crisis y recuperar el crecimiento. Entre las diversas fórmulas analizadas para rebasar los aspectos más negativos de la crisis, el presidente y algunos miembros de la familia Suharto lanzaron la idea de adoptar un Sistema de Consejo Monetario (Currency Board System, CBS por sus siglas en inglés) para estabilizar la rupia. Bajo este sistema, cada billete emitido por el gobierno indonesio estaría respaldado por su equivalente en reserva extranjera, lo que permitiría establecer un tipo de cambio fijo. Sin llegar a precisar detalles, se consideró que el tipo de cambio se ubicaría en 5 000 rupias por dólar, con base en las estimaciones de la versión revisada del presupuesto para 1998-1999.

La idea motivó la inmediata reacción del FMI y de los países que respaldaban el paquete de ayuda económica, principalmente Estados Unidos, los cuales consideraron la intención como un

retroceso al plan de reestructuración económica y una falta de compromiso del presidente Suharto. Los expertos del FMI aseguraron que no era posible instaurar un CBS en Indonesia, dadas las relativamente modestas reservas extranjeras, estimadas en alrededor de 19 000 MDD, en contraste con una deuda externa total de 140 000 MDD.<sup>2</sup> Por otra parte, la idea encontró gran apoyo al interior del país, ya que permitiría a la empresas sobreponerse a su endeudamiento externo y, se argumentaba, frenaría la tendencia inflacionaria. Lo cierto es que la instrumentación de un CBS resultaría una solución a corto plazo que únicamente incentivaría una nueva demanda de dólares que saquearía las escasas reservas del país.

### Febrero-mayo de 1998: renuncia del presidente Suharto

A partir del mes de febrero, el deterioro de la economía y del poder adquisitivo de amplios sectores de la sociedad causaron esporádicas protestas estudiantiles en varias ciudades de Indonesia que, más tarde, se expandieron por todo el país. A las exigencias de carácter económico pronto se sumaron demandas de reformas políticas. Como resultado, las manifestaciones estudiantiles se volvieron cotidianas.

El 9 de marzo, la Asamblea Consultiva Popular —máximo órgano político de Indonesia— otorgó a Suharto, por séptima vez consecutiva, el mandato presidencial para el periodo 1998-2003. A propuesta del mandatario, fue electo vicepresidente Bacharuddin Jusuf Habibie, ex ministro de Investigación y Tecnología. La noticia fue mal recibida por el sector empresarial nacional y por algunos de los socios comerciales de la región, lo que condujo a una nueva caída de la rupia. El nuevo vicepresidente era visto con recelo por

---

<sup>2</sup> En esa fecha, el monto del  $M_1$  (medios de pagos generalmente aceptables) ascendía a 93 billones de rupias; por lo tanto, dividido entre las reservas de divisas extranjeras, daba un tipo de cambio cercano a las 5 000 rupias por dólar, que era la tasa que se pretendía fijar con el CBS. Sin embargo, no se tomaba en consideración el valor del  $M_2$  (incluye al  $M_1$ , además de depósitos de ahorro y depósitos a corto plazo, participaciones en fondos de inversión en el mercado de dinero), que para enero de 1998 había crecido a 450 billones de rupias de una relativa modesta cifra de 290 billones de rupias, un año antes.

---



sus singulares conceptos económicos y por su supuesto rechazo a la comunidad de negocios de origen chino.

A mediados de abril, un grupo de miembros del gabinete, encabezado por el ministro de Defensa y Seguridad, general Wiranto, dialogó con líderes estudiantiles y críticos del gobierno. Wiranto endosó la necesidad de llevar a cabo reformas, pero afirmó enfáticamente que las mismas debían ser graduales. Por otro lado, Amin Rais, uno de los más conocidos críticos del régimen y líder de la influyente organización religiosa musulmana Muhammadiyah, que reúne a 28 000 000 de adeptos, expresó su convicción de que las manifestaciones de protesta habían alcanzado tal grado que no cesarían hasta conseguir la renuncia del presidente. El aumento de 70% en los precios de los combustibles, decretado el 4 de mayo como medida para terminar con los subsidios estatales en ese rubro, prevista por el FMI, fue el detonador para que las protestas se hicieran más violentas y masivas. No obstante, en un exceso de confianza en su equipo y en su pueblo, el 9 de mayo, el presidente Suharto salió del país para asistir a la VIII Cumbre del Grupo de los Quince en El Cairo, y efectuar una visita de Estado a Egipto.

La manifestación que se realizó en la Universidad de Trisakti de Yakarta, el 12 de mayo, agudizó la crisis tras la muerte de seis estudiantes, quienes fueron agredidos dentro del campus universitario por disparos hechos desde el exterior.

Si bien existió una genuina reacción de repudio al régimen por lo acontecido en Trisakti, expresada en marchas masivas de solidaridad y protesta, el tiempo habría de desenmascarar una bien organizada maniobra para inducir violentos desórdenes, saqueos y agresiones en contra, principalmente, de la comunidad de origen chino. Este grupo étnico representa 4% de la población y concentra 70% de la riqueza nacional, lo que explica que con frecuencia haya sido blanco de ataques a sus propiedades y personas.<sup>3</sup> Los propó-

---

<sup>3</sup> La población de origen chino fue desprovista, por una política no escrita, de la oportunidad de tener acceso a puestos importantes en el gobierno, en la academia y en las fuerzas armadas. Se desarrolló en la única actividad en la cual se le permitía hacerlo sin restricciones: el sector privado y los negocios. Por otra parte, al tener las puertas cerradas en los centros nacionales de educación superior, esta comunidad acudió a las universidades extranjeras, en donde adquirió una formación de mejor calidad que colocó a sus integrantes en situación de ventaja sobre la población indígena, pues pueden optar por los

---

sitos, oscuros o inconfesables, se cumplían aprovechando la ausencia del ejecutivo indonesio.

La mañana del 14 de mayo, la brutalidad se extendió por toda la ciudad; como saldo, arrojó la pérdida de más de 1 100 vidas y daños superiores a 1 000 MDD. En menos de 48 horas, 5 000 establecimientos comerciales, bancos, restaurantes y agencias automovilísticas fueron destruidos, saqueados o incendiados. La misma suerte corrieron 1 000 casas particulares y varias iglesias. Dos mil automóviles y motocicletas fueron quemados. La violencia no se limitó a la capital y sus alrededores; la ciudad de Solo, en Java Central, así como otros poblados cercanos, fueron objeto de grandes saqueos y de la furia de multitudes alentadas por bandas de incitadores bien organizadas. Otras ciudades javanesas sufrieron problemas similares.

El peligro y la inestabilidad política sembraron pánico entre la población y trajeron como consecuencia la evacuación, durante los días subsiguientes, de miles de extranjeros y de indonesios de origen chino. Este estado de cosas agravó significativamente la ya de por sí deteriorada situación económica. La falta de confianza internacional influyó en la caída de la bolsa y de la moneda indonesia. El sistema de producción y distribución de víveres se desquició, lo que ocasionó una grave escasez de alimentos.

El presidente Suharto interrumpió su visita de Estado a Egipto y regresó a Yakarta el 15 de mayo. Al mismo tiempo, el ejército restableció el orden; apresó a los saqueadores e implantó patrullajes en la capital y otras grandes ciudades. Las áreas de mayores disturbios fueron acordonadas; tanques y unidades del ejército, la armada y fuerza aérea fueron apostados en los cruceros más importantes y en los edificios representativos. La presencia masiva de las fuerzas armadas trajo consigo una calma tensa, más no el ansiado retorno a la normalidad. El éxodo de personal calificado y sus familiares se incrementó alcanzando proporciones dramáticas.<sup>4</sup>

---

empleos mejor pagados en el mundo empresarial. Por esas mismas razones, su colaboración y participación en la reconstrucción de la economía indonesia es de primordial importancia.

<sup>4</sup> Aunque algunos nacionales mexicanos se encontraron en el ojo del huracán, pudieron sortear el peligro con destreza y buena suerte. La embajada de México en Yakarta alentó a los connacionales a trasladarse temporalmente a otras

---

Tres días después del retorno de Suharto, el presidente de la Cámara de Representantes y de la Asamblea Consultiva Popular, Harmoko, anunció que ese cuerpo colegiado pediría la renuncia de Suharto a fin de mantener la unidad y la integridad del país. Aunque la acción parecía sorprendente —Harmoko, alto dirigente del partido dominante, había sido un incondicional del presidente; su ascenso en las filas del Partido Sekber Golongan Karya y del gobierno habían dependido siempre de la promoción del líder—, es válido suponer que el escenario fue concebido por el propio Suharto como fórmula de salida para poder imponer sus condiciones. Tal evolución, constitucionalmente válida, convertiría al vicepresidente Habibie en mandatario; de este modo, Suharto podría asegurar la continuidad del régimen y los intereses de su familia. Sin embargo, el ministro Wiranto, quien se convirtió en figura clave durante la crisis política, declaró que la postura del representante legislativo era a título personal y no reflejaba el sentir de la colectividad; de esta suerte, expresó el firme rechazo de los militares, quienes nunca habían ocultado su desagrado hacia Habibie.

El 19 de mayo, el presidente Suharto, en un mensaje a la nación, anunció que convocaría a nuevas elecciones; presidiría un gobierno de transición y un Consejo para la reforma, como órgano consultivo, en cuya conformación participarían personajes de la oposición; además, enfatizó que no participaría nunca más como candidato presidencial. El día 20, el líder musulmán Amin Rais lanzó una convocatoria para una concentración multitudinaria, la cual fue cancelada ante la firmeza del ejército de no permitirla. Dada la volatilidad del momento, existía la posibilidad de que, al menor incidente o provocación, la situación pudiese desembocar en una nueva escalada de violencia y caos.

En un giro inesperado de los acontecimientos, el 21 de mayo, en un acto solemne cargado de tensión y transmitido por televisión, el presidente Suharto anunció su retiro del poder. Ante los magistrados de la Suprema Corte y el alto mando militar, transfirió el mando supremo al vicepresidente Habibie, tercero de los únicos mandatarios que este país ha tenido en 53 años de existencia

---

regiones que ofrecían mejores condiciones de seguridad. En un operativo coordinado con otras representaciones latinoamericanas, se negoció un avión privado, cuya base estaba en Singapur, en el cual salieron 12 mexicanos.

---

independiente. La ceremonia, llevada a cabo en un marco estrictamente constitucional, fue recibida por la población con una mezcla de alivio, alegría, tristeza, rabia y, en no pocos casos, indiferencia. Algunos analistas afirman que, finalmente, Suharto logró lo que quería al imponer como sucesor a un hombre de todas sus confianzas.

### El gobierno de transición

El presidente Habibie nombró a su gabinete, el cual fue pronto bautizado como de la reforma y el desarrollo, a pesar de que 16 de los 36 ministros fueron ratificados del gabinete anterior. El nuevo mandatario se apresuró entonces a distanciarse de su mentor y protector; de hecho, tomó acciones para revocar muchos de los contratos firmados entre el gobierno y los amigos y parientes del ex presidente, y dismantelar algunos monopolios. Realizó una gira por el barrio de Kota, la parte más dañada por los disturbios, y rechazó firmemente la discriminación por motivo de raza u origen étnico; además, sacó de la cárcel a algunos prisioneros políticos, con lo cual apaciguó a la oposición. En el ámbito económico, restableció el contacto con el FMI y con los inversionistas extranjeros para informarles su total compromiso con las reformas y, como prueba, destacó la alta calidad del equipo económico de su gabinete. Posteriormente, dio a conocer un programa de acciones conducentes a renovar los cuerpos legislativos y propuso un calendario para la elección, en diciembre de 1999, del presidente de la República, quien tomaría posesión en los primeros días del año 2000.

El proceso iniciado por el nuevo mandatario implica una transformación profunda del sistema electoral indonesio. Sin embargo, los tiempos acordados, incluso trabajando a marchas forzadas, son apenas suficientes para ser cumplidos. En una declaración trascendental, el presidente Habibie aseguró que su gobierno es de transición y que no buscará reelegirse en los próximos comicios presidenciales.

Los gobiernos de la región, algunos latinoamericanos y europeos, al igual que el de Estados Unidos manifestaron su apoyo y sus deseos de éxito al nuevo gobierno. El más importante de los apoyos logrados fue, sin duda, el del ejército indonesio; al respecto,

el ministro Wiranto refrendó la firmeza de la institución armada del lado de un gobierno respaldado en términos estrictamente constitucionales.

A pesar de ello, la confianza no se restableció. Hubo disturbios esporádicos en lugares fuera de Yakarta; los estudiantes y la oposición exigían demandas adicionales y continuaron las manifestaciones, aunque en menor escala. El sector de negocios continuaba paralizado y el sistema bancario se encontraba a punto del colapso financiero. El 4 de junio de 1998, en una reunión celebrada en Frankfurt, Alemania, se logró un entendimiento con los bancos acreedores para reestructurar la deuda del sector privado, de acuerdo con los lineamientos concebidos y puestos en operación por México en su plan FICORCA. No obstante, hasta la fecha, ningún empresario indonesio ha dado pasos concretos para acogerse a ese programa.

## Perspectivas

La crisis político-social arruinó prácticamente la economía del país. Las costosas pérdidas materiales, el grave daño al sector productivo y al sistema de distribución de bienes y servicios, la evacuación masiva de indonesios de origen chino y extranjeros, la fuga de capitales sin precedentes y la incertidumbre sobre el futuro político patentizan el grave estado de la economía. Lo anterior permite pronosticar que la anhelada recuperación tomará mayor tiempo.

El 25 de junio, el gobierno firmó una nueva Carta de intención con el FMI, mediante la cual se comprometió a llevar a cabo las reformas económicas que casi quedaron paralizadas como consecuencia de la crisis de mayo, a cambio de reanudar los flujos de capital del organismo para restaurar la economía indonesia. Aunado a los acuerdos de Frankfurt, este hecho representa el mayor avance realizado por el gobierno del presidente Habibie para sentar bases sólidas para la recuperación; además, confirma, tácitamente, el apoyo de la comunidad financiera internacional a Indonesia.

En el corto plazo, las perspectivas económicas no son halagadoras. De acuerdo con cifras gubernamentales, para 1998 se estima una contracción de por lo menos 10% del Producto Interno Bruto, una tasa de inflación de 80% y un descenso en el ingreso per

---

cápita de más de 40%; asimismo, se prevé que el tipo de cambio fluctúe alrededor de 10 000 rupias por dólar. De seguir esta tendencia, 45% de la población (96 000 000 de personas) vivirá pronto por debajo del nivel de pobreza. La deuda externa total, pública y privada, supera 200 000 MDD; se espera que continúe creciendo por la acumulación de los intereses a la deuda del sector privado, a la fecha, ya impagable.

En este panorama desalentador, existen algunas perspectivas optimistas. Los esfuerzos del presidente Habibie por crear un régimen más abierto y democrático han tenido importantes consecuencias en uno de los asuntos más álgidos de la agenda política indonesia: el diferendo de Timor Oriental. En el ámbito nacional, las decisiones y las acciones sobre el territorio en disputa habían sido un coto exclusivo del sector castrense. De cara a la nueva realidad, el ejército ha tenido que ceder a la presión social y se apresta a tratar de encontrar una solución negociada. Sin embargo, ha señalado sus límites: no independencia al territorio, no referéndum, no negociaciones con el Frente de Liberación Nacional (FRETILIN).<sup>5</sup> Algunas acciones francamente alentadoras, como la reducción sustantiva de unidades militares de combate y la posibilidad de una cierta autonomía a la región, ayudarán a distender el conflicto. En el plano internacional, se advierte una mayor flexibilidad en las posturas tradicionales, gracias a la cual puede abrirse el diálogo con la otra parte involucrada. No obstante lo anterior, los pasos que emprenda el gobierno indonesio serán siempre muy cautelosos, ya que cualquier cesión de soberanía abriría la puerta a otros reclamos separatistas en regiones conflictivas como Irian Jaya y la provincia de Aceh.

El escenario más pesimista dibuja a un país dividido en tantas ínsulas como las que lo componen, enfrascado en luchas internas y externas por la incapacidad del ejército de mantener una unidad de mando y una mano fuerte que pueda prevenir la inestabilidad social y el vandalismo, además de que ha negado el apoyo

---

<sup>5</sup> El 29 de noviembre de 1975, el FRETILIN proclamó la República Popular Democrática de Timor en el territorio no autónomo de Timor Oriental, antigua colonia portuguesa. En diciembre de ese año, tropas indonesias ocuparon el territorio. El Consejo de Seguridad de la ONU no reconoció la integración del territorio por Indonesia. (N. del E.).

---

necesario a la autoridad civil para conducir con habilidad el difícil camino de sortear las emergencias económicas.

El escenario más optimista prevé una nación sumida por varios años en una recesión profunda, en la cual la pobreza se ha generalizado; con esporádicos brotes de violencia que sirven de válvula de escape del resentimiento popular; con un ejército firme en el mando pero que, finalmente, ha sido el hilo conductor por medio del cual ciertas formas democráticas han podido ser implantadas para servir de base al desarrollo de un país que retoma su papel de liderazgo en el Sudeste Asiático.

El tamaño del mercado indonesio, la abundancia de recursos naturales y la voluntad del gobierno, que apunta hacia una verdadera reestructuración y reforma de sus sistemas político y económico, harán que la confianza y los capitales regresen al país. No será una tarea fácil. Vislumbrar la luz al final del túnel requerirá de varios años, en un camino pleno de tropiezos.

---